

Las fiestas populares de San Pacho en Quibdó (Chocó, Colombia) como herramienta de organización comunitaria

The festivities of San Pacho in Quibdó (Chocó, Colombia) as a tool for community organizing

Natalia Alzate Michaels*

Estudiante de IX semestre

Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Resumen

La diversidad y riqueza de la cultura chocoana se evidencia en la gran variedad de sus elementos representativos como las chirimías, por ejemplo. Este artículo muestra el papel de las fiestas en honor a San Francisco de Asís, donde se promueven y construyen organizaciones comunitarias, y se reflejan procesos de solidaridad, responsabilidad y resistencia. Estos fortalecen la identidad cultural, en el marco de las problemáticas que enfrenta la población del Chocó.

Palabras clave: diversidad cultural, Fiestas Patronales, identidad cultural, organizaciones comunitarias, redes sociales, resistencia cultural.

Abstract

The diversity and richness of the culture from Chocó is evident in its wide variety of representative elements as *chirimías* ('bagpipes'). This article shows the role of festivities in honor of St. Francis of Assisi, in which community organizations are promoted and built, and processes of solidarity, responsibility and resistance are reflected. These strengthen the cultural identity in the context of the problems faced by the inhabitants of Chocó.

Keywords: community organizations, cultural diversity, cultural identity, cultural resistance, patron saint's day, social networks.

Recibido: 10 de febrero de 2010. **Aceptado:** 27 de julio de 2010.

* nata_a_michaels@hotmail.com

Introducción

Las fiestas de San Pacho, que se celebran principalmente en la ciudad de Quibdó¹, a mediados de septiembre y principios de octubre, en honor a San Francisco de Asís, se crearon en 1648, cuando una comisión de misioneros franciscanos llegaron al Pacífico colombiano llevando consigo una imagen de San Francisco de Asís. Los franciscanos tenían el propósito de pacificar a los indios por medio de la evangelización. Quibdó estaba poblado por los indígenas citaraes, con quienes los franciscanos organizaron una procesión de balsas que estuvo encabezada por la imagen del santo.

El 28 de agosto del mismo año, los indígenas fueron a saludar la imagen vistiendo atavíos insólitos para los misioneros: tocados, collares y pintura corporal. Para 1670, habían llegado nuevos conquistadores en busca de oro y traían consigo grupos de esclavos que servirían como mano de obra a las labores de extracción del oro.

De este modo, San Francisco de Asís se convirtió en el santo patrono del recién fundado pueblo de Quibdó. La acogida de este santo por parte de la población esclavizada no se hizo esperar. Desde los primeros años, la celebración del día patronal se convirtió en la festividad más grande del lugar.

En estos últimos años, el departamento del Chocó se ha transformado debido a los procesos de modernización, de corrupción y de conflicto armado, que han permeado no sólo el campo político, económico y social, sino también el cultural. Las organizaciones

y las comunidades del Chocó, debido a la violencia y a la falta de infraestructura y de servicios públicos y sociales, han cambiado en el sentido de ver afectadas sus relaciones sociales tradicionales, por lo cual ven necesaria una adaptación a nuevas condiciones que ayuden a fomentar un espacio de catarsis cultural, a través de las fiestas de San Francisco de Asís.

En las fiestas patronales, en Quibdó, se pueden observar los cambios anteriormente nombrados en la forma como se han transformado las fiestas, que en sus orígenes eran populares, “para el pueblo y con el pueblo”. Hoy en día, en algunos momentos, los intereses colectivos pasan a ser individuales, como ejemplo están las festividades como oportunidad para politiqueros o marcas comercializadoras, que si bien ofrecen un apoyo económico, hacen perder algunos elementos esenciales del patrimonio cultural, tradición cultural y religiosa. De igual forma, esta fiesta reafirma y se posiciona como un legado afrodescendiente que, a pesar de las transformaciones que ha vivido la región, sigue vigente.

Los intereses individuales, que en algunos momentos sobresalen sobre los intereses colectivos, conducen a “[...] formar un modelo de sociedad que se construye con base en los intereses de los grupos sociales que detentan el poder con la tendencia a excluir a otros del mismo” (De la Torre, 2009). Así, es claro que existen intereses incluso en las festividades, intereses que, por necesidad o por simple gusto, en algunas oportunidades se explotan, con lo cual se le da otra visión a la celebración, lo que excluye y empobrece a otras.

Las fiestas expresan diversas opiniones acerca de la situación de pobreza, violencia, conflicto armado y corrupción que vive el departamento del Chocó.

¹ La ciudad de Quibdó limita, por el norte, con el municipio de Medio Atrato; por el sur, con los municipios de Río Quito y Lloró; por el oriente, con el municipio de El Carmen de Atrato; por el nororiente, con el departamento de Antioquia; por el occidente, con el municipio de Alto Baudó. Dentro de esta ciudad la población predominante es la afrodescendiente seguida de la población indígena.

Esto se ve reflejado a través del “caché”² que la gente utiliza en las comparsas, en los disfraces y en las reuniones que se presentan dentro de los barrios para elegir el tema que los representa, lo que genera formas de expresión que, en estos últimos años, han sido punto central para dar a conocer situaciones y dinámicas que manifiestan inconformidades.

La fiesta de San Pacho resume también, en alguna medida, la guerra y la violencia que se vive en la región. Quibdó vive una situación tensa que se agrava con el paso de los años por ser un municipio receptor del desplazamiento forzado, por los traumatismos y por los miedos que dejan los grupos armados. (Arango, 2008, p. 173)

En las fiestas, la gente demuestra que es población civil y que no se encuentra a favor de ningún grupo armado y que no acepta de ninguna manera la guerra. Ana María Arango, en su texto “Espacios de educación musical en Quibdó”, expresa que “[...] se presentan casos en que los jóvenes salen y algunos actores armados aprovechan para hacer la llamada ‘limpieza social’³. De esta manera, se mata a quienes se consideran ‘parias’ en la sociedad. En la fiesta se vive la euforia, pero también una enorme tensión, porque nunca se sabe quién será el próximo en caer en esta ‘guerra de pandillas’” (Arango, 2008, p. 173).

La fiesta empieza desde el 21 de septiembre hasta el 5 de octubre. Cada día el barrio franciscano⁴ selec-

cionado, de acuerdo con su turno, se encarga de organizar, con base en la culturización⁵ y religiosidad, procesos tales como las ceremonias, el recibimiento ceremonial del bastón de mando y recorridos con disfraces acompañados de las chirimías⁶ y revulú⁷ por los once barrios franciscanos restantes. Para finalizar el recorrido, se retorna al barrio de turno, en compañía de una concentración pública en un sitio en el que se realizan verbenas populares, representaciones artísticas, bailes y degustaciones gastronómicas, entre otras, hasta pasada la media noche. El cierre de las Fiestas de San Pacho sucede el 5 de octubre con la bajada de banderas, un desfile por la ruta franciscana y una misa por los difuntos en la catedral.

Todo este espectáculo de fiesta reafirma una práctica cultural que presenta los intercambios de tradiciones africanas, españolas e indígenas; por ejemplo, los instrumentos musicales que conforman la chirimía: el bombo proviene de África y con la llegada de los españoles se introdujeron los instrumentos de viento. Así mismo, el elemento religioso se fomenta con la llegada de franciscanos y claretianos, quienes vinieron con el propósito misional de evangelizar a los indígenas y esclavos, así resaltaron la espiritualidad de San Francisco de Asís, que tiempo después se convierte en el santo patrono de la población del Quibdó. Es necesario resaltar que el disfraz también tiene su origen en el teatro religioso español, en el que se utilizan muñecos que se encuentran dentro de un carro que les da una animación especial (De la Torre, 2009).

Este artículo pretende dar cuenta de algunos procesos importantes en la realización de las fiestas franciscanas, así como de elementos que resaltan la identidad y diversidad cultural del pueblo de Quibdó, para mostrar cómo las fiestas populares, en este caso

2 Se deriva del lenguaje de la jerga. Su significado puede variar. Durante la fiesta franciscana se constituye en distintivo traje con tintes de colores y de lujo (brillantes) que utilizan las personas de los barrios como atuendos en su día de desfile (Centro cultural Mama-U, 2009).

3 Consiste en el exterminio o el sometimiento de todas las personas consideradas como izquierdistas, subversivas o eliminables —incluidos los militantes de los derechos humanos—, los abogados que los defienden, los campesinos presuntos simpatizantes de las guerrillas, los homosexuales, los drogadictos, jóvenes y otros elementos marginados de la sociedad, así como los jueces y otros elementos del sistema judicial que persiguen legalmente, por ejemplo, a los paramilitares o narcotraficantes (Organización Naciones Unidas —ONU—, 1994).

4 Dentro de las fiestas patronales de San Francisco de Asís se encuentran doce barrios franciscanos (Tomás Pérez, Kennedy, Margaritas, Esmeralda, Cristo Rey, Silencio, César Conto, Roma, Pandeyuca, Yesquita, Yesca Grande y Alameda Reyes), en los que, en un comienzo, se realizaba una procesión de la imagen, que se paseaba por los diferentes barrios de la ciudad

como recordatorio de los primeros recorridos del san Pacho que viajaba visitando los caseríos a lo largo del río. Tomado de la página web <http://sanpacho.com/html/historia.html>, el 16 de junio de 2010.

5 Tomado de la palabra *civilizar*, que, según la Real Academia de la Lengua Española, significa ‘incluir en una cultura’.

6 Estilo musical que utiliza instrumentos de viento y percusión.

7 Se denomina de esta forma a una de las formas de expresión de alegría pluriétnica, que consiste en un conjunto de personas que realizan bailes espontáneos, convocados por la chirimía o la banda, con una aceleración rítmica de cantos, saltos y palmas (Centro cultural Mama-U, 2009).

las fiestas de San Francisco de Asís, son herramientas de organización comunitaria y de resistencia cultural. Este artículo es el resultado del trabajo que desarrollé en la ciudad de Quibdó. Las fuentes utilizadas fueron la sistematización de la observación directa de las fiestas patronales, durante el año 2009, en los barrios franciscanos la Yesquita y Kennedy, de los ensayos de las coreografías para las comparsas, de la preparación de las comidas, con el propósito de recoger dinero para los materiales necesarios, y de las reuniones que realizaban varias de las personas encargadas de la organización en los barrios. Así mismo, se realizó la consulta de material bibliográfico, tales como libros, documentos, fotografías y artículos, tanto en medio físico como en páginas web de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Por último, se establecieron diálogos con personas inmersas en la organización de las fiestas: músicos, mujeres encargadas de las recolectas y comidas para el día de la celebración, niñas, niños y jóvenes que participaron dentro de las distintas comparsas.

En la primera parte del artículo, se describe el desarrollo de las fiestas patronales de San Francisco de Asís. Posteriormente, se presenta el contexto histórico de las fiestas, sus orígenes y elementos representativos. Luego, se hace un análisis de la organización comunitaria y de la resistencia cultural de estas. Por último, se presentan algunas conclusiones.

Desarrollo de las fiestas de San Francisco de Asís

El 20 de septiembre se realiza la apertura oficial de las fiestas, con la presentación de los doce barrios participantes y de sus respectivas banderas en el famoso *batir de banderas*⁸. Posteriormente, se da inicio al desfile folclórico de banderas, donde participan los barrios franciscanos con sus delegaciones, instituciones educativas, militares, departamentales, municipales y culturales, entre otras.

⁸ Cada barrio posee una bandera. La presencia de todas ellas en el famoso *batir* y la imagen mundo que allí se crea nos muestra el acto inaugural de las fiestas de San Francisco de Asís. Con las banderas al viento, se lee la historia y el proceso que han vivido los habitantes de Quibdó. Tomado de la página web www.sanpacho.com/html/banderas.html, el 16 de junio de 2010.

En este día también se lleva a cabo la “feria del rescate cultural chocoano”, que se desarrolla en el Malecón bajo la responsabilidad de la institución educativa Santo Domingo Savio. Esta actividad nació en 1999 como estrategia metodológica que buscaba fomentar el rescate y la conservación de los valores culturales del departamento del Chocó, reafirmación cultural y patrones culturales que están determinados por degustación de platos típicos, presentaciones folclóricas, muestra de artesanías, peinados afros, exposición de instrumentos de actividades económicas de la región, pesca, caza, agricultura, minería. Este día está acompañado por la celebración de la santa misa en la catedral, con presencia de autoridades civiles, eclesiásticas y con asistencia de la comunidad.

Después, se realiza el desfile de banderas en el parque Manuel Mosquera Garcés, acompañado de comparsas y grupos folclóricos.

Es una multitudinaria presentación de comparsas callejeras de todas las instituciones públicas y privadas, sectores educativos, colonias de otros departamentos y diferentes municipios del Chocó, grupos artísticos musicales y culturales, carrozas, comunidades indígenas, fuerzas militares y otros. Este es uno de los más importantes desfiles donde participan entre 200 y 250 comparsas (12.000 personas), y es una gran oportunidad para promocionar sus productos a través de camisetas, pasacalles, emblemas en los carros con altoparlantes, rumies, carrozas, botones, uniformando grupos, etc. (Ayala *et al.*, 2009)

Desde el 21 de septiembre hasta el 5 de octubre, la ciudad se viste de actos culturales y de comparsas con disfraces, verbenas populares y demás. Los doce barrios franciscanos que se encuentran identificados en Quibdó corresponden a los de Tomas Pérez, Kennedy, Las Margaritas, La Esmeralda, Cristo Rey, El Silencio, César Conto, Roma, Pandeyuca, Yesquita, Yesca Grande y Alameda Reyes.

El proceso que, el día que le corresponde, desarrolla y organiza cada barrio es el despertar franciscano con música y pólvora, eucaristía, desayuno compartido, actividades recreativas, recibimiento del bastón de mando, inicio del recorrido del disfraz con comparsas y chirimía, retorno del recorrido del dis-

fraz al barrio y verbena con actividades artísticas y culturales en tarima (Ayala *et al.*, 2009, p. 43).

El 3 de octubre se realizan las Balsadas sobre el río Atrato, las cuales se desarrollan en canoas y con la imagen de San Francisco de Asís. A partir de las dos de la tarde, se realiza el recorrido con todos los disfraces, para que se dé el veredicto; y, a las ocho de la noche, el cielo se llena de pólvora y luces, animado por la chirimía.

El día 4 de octubre se realiza la actividad religiosa, la cual se inicia con los gozos, una misa campal y una procesión con el “Seráfico de Asís”, que recorre los barrios franciscanos en dónde han dispuesto el llamado Arco, que muestra un pasaje de la vida del santo representado por dibujos e imágenes.

El 5 de octubre se cierran las festividades con un recorrido con chirimía por los diferentes barrios franciscanos. Ese mismo día se dan a conocer los ganadores por disfraces, comparsas, arcos, adornos de calles y demás. Cada uno de los días y elementos que conforman las fiestas, como es el baile, la música y la euforia, se toman las calles de la ciudad. Los desfiles de los barrios, las chirimías y la organización de cada acontecimiento cumplen un rol fundamental; ya que jóvenes, mujeres, niños y viejos se apropian de cada tarea, para que el desarrollo de las fiestas sea del agrado de los demás habitantes de Quibdó, así como para los visitantes.

Los orígenes de la fiesta franciscana

Según el antropólogo chocoano Rogelio Velásquez Murillo, reconocido por su aporte al estudio histórico de las fiestas franciscanas, los primeros momentos de éstas se remontan al 4 de octubre de 1648, en los principios de la evangelización del Chocó, por lo que las fiestas eran netamente religiosas (Ayala *et al.*, 2009, p. 31).

La primera fiesta franciscana la organizó fray Matías Abad, franciscano limosnero del convento de Cartagena, el 4 de octubre de 1648. Éste, con una ceremonia religiosa, inauguró el templo consagrado a San Francisco de Asís, realizó una procesión por el río Atrato con 15 canoas y llamó San Francisco a la población levantada a la margen derecha de río (*Ibid.*, p. 19). En sus principios, durante el día de la festividad de San Francisco de Asís se

[...] hacía procesión por el río en 15 canoas, estando fray Matías en medio acompañado de un Cristo y una imagen del santo; cuando se llegaba a la iglesia, desembarcaban todas las personas acompañantes y entraban a la iglesia de rodillas, terminando la fiesta con una comida, donde se encontraba abundante pescado. (*Ibid.*)

Las fiestas franciscanas o de “San Pacho”, denominadas así por el mismo pueblo, se ven envueltas en un proceso de pueblerización, que es una etapa histórica que saca a la fiesta franciscana del campo religioso, para ponerlo dentro de actividades lúdicas y de festejo. Este proceso se da con la participación de una mujer llamada Raimunda Cuesta en el siglo XIX, donde predomina el elemento cultural con las chirimías, bailes típicos, vestidos, comidas, cantos de alabao⁹, entre otros; éstas son formas autóctonas del folclor chocoano que acompañaron los procesos religiosos (*Ibid.*, p. 20). Raimunda desempeña un papel de gran importancia, ya que, desde los inicios de las festividades, a las mujeres se les discriminaba y se les negaba la participación, pues era mal visto, dado que el rol que desempeñaba la mujer era el de ama de casa, concentrada únicamente en el cuidado de los hijos. Por esto, este momento es el punto de partida para que la mujer desempeñe un papel en dichas actividades e interactúe con personas que ya no son sólo de la familia, sino también con vecinos, con lo cual da apoyo para la construcción de la fiesta patronal y se crea una forma de respeto hacia ella, y se le da participación en decisiones, así comparte un liderazgo donde brindan apoyo, más que todo en la elaboración de adornos, procesiones y recolectas de dinero (Ayala, 2002).

⁹ Directamente es un canto fúnebre dialogado y cantado, se utiliza como alabanza a los santos patronos de los pueblos o comunidades en sus festividades y en las velaciones o velorios de muertos adultos o mayores de edad. Podemos decir también que es el nombre genérico de oraciones cantadas propias del ritual funerario y de santos católicos en sus fiestas, su dirección inicial era el de alabanza a los santos, pero sufrió una movilización del terreno religioso, de la liturgia, al profano, así tuvo una mayor divulgación y uso entre nuestros coterráneos o comunidades negras, que hasta hoy conservan tan valiosa tradición. Tomado de la página web “Música popular y tradicional del Pacífico sur colombiano”, www.musicalafrolatino.com/pagina_nueva_76b.htm, el 7 de enero de 2010.

Ahora, en estos últimos años, se puede considerar a las mujeres como eje de la interacción social en cada espacio comunitario en los que se encuentran, porque son las que generan gran parte de las redes de apoyo, solidaridad y se ocupan de buscar respuesta a las necesidades que presentan las fiestas.

Este proceso de pueblerización es un claro ejemplo de la apropiación de los chocoanos y chocoanas de los espacios organizativos y muestra una división espacial de la ciudad; ya que, en los inicios de las fiestas, se da la apertura de las calles Yesquita, Alameda y Yescande, lo que, más que dividir o fragmentar el espacio, es resultado del deseo de aumentar los lazos comunitarios entre los vecinos con una red social de apoyo y solidaridad (Cújar, 2008). Es así como el barrio franciscano se convierte en una estructura de ciudad que contiene y aborda varios elementos de la fiesta, se toma como espacio lúdico en donde sus habitantes lo consideran una parte más de su vida y da importancia a acontecimientos sociales o culturales.

Estas redes se caracterizaban por la presencia de familias extensas, donde algunos de sus miembros presentaban diversos oficios artísticos que apoyaban de manera importante la realización de los elementos de la celebración (músicos, disfraceros¹⁰, etc.). Entonces, el barrio se constituye en un espacio común. En estos espacios barriales, por primera vez los elementos culturales se intensifican y fortalecen, al acompañarlos un cuadro de San Francisco de Asís como imagen. Con la organización que empieza, el pueblo recrea entonces una fiesta con una fuerte fe: elaboración de misas, jolgorio, procesiones barriales.

Un personaje muy importante dentro de estas tradiciones chocoanas es el padre Nicolás Medrano Starriaga, nacido en la provincia de Funes (Navarra/España), quien estuvo en la parroquia San Francisco de Asís entre los años 1912-1934. Al llegar a la ciudad de Quibdó, encuentra en sus habitantes un gran entusiasmo por las fiestas, lo que lo contagia de los referentes

10 Personas que junto con la comunidad deben definir la temática, realización y evolución del disfraz, mediante métodos de discusión y concertación en las juntas barriales. El disfraz es la representación escénica de muñecos animados y montados en una carroza que recorre las calles de los pueblos o barrios, en sus fiestas, representando acontecimientos políticos y sociales con aire bufón (Centro cultural Mama-U, 2009).

culturales y lo lleva a animar al pueblo quibdoseño a seguir con estas actividades. El padre Medrano nunca será olvidado por los quibdoseños, ya que en el año de 1926 organizó las Fiestas de San Francisco de Asís, “San Pacho”. Una vez organizadas las fiestas, las entregó al pueblo, creó una junta organizadora, la Alborada, en donde a la media noche el párroco da la bendición franciscana y anuncia que al mes se dará inicio a las festividades, es decir, el día 4 de septiembre. Al estilo de las procesiones españolas de la época, con carrozas e imágenes religiosas con movimientos, se creó el disfraz quibdoseño, que recuerda a los toros callejeros de San Fermín (España), las “vacas locas”, armazón de madera con cachos en llamas, y las comparsas con versos, los juegos pirotécnicos, la banda musical San Francisco de Asís, el himno a la fiesta “los gozos franciscanos”, que siempre cantan todos y todas en Quibdó, la procesión que recorre toda la ciudad, el arco con misterio y, lo más importante, la filosofía de la integración y unidad del pueblo quibdoseño (Ayala *et al.*, 2009, pp. 26-27). En palabras de Ana Gilma Ayala (2002): “El padre Medrano hace grandes aportes que se constituyen en verdaderos espacios que tienen vigencia hasta el día de hoy”¹¹.

Existen dentro de las fiestas franciscanas unos elementos importantes que las caracterizan y que se van recreando dentro del proceso histórico que éstas presentan, por ejemplo: los disfraces. Estos eran “muñecos cabezudos” traídos por los claretianos para el primer Congreso Mariano en 1919 y fueron utilizados en la fiesta del Corazón de María, que el padre

11 Entre las que se encuentran:

Himno gloria a San Francisco de Asís: este himno engrándese el alma de los chocoanos, en la gran procesión se puede escuchar, donde se ha universalizado.

Gozos del seráfico: este himno se convierte en una procesión matutina y pasa de la novena al recorrido, que se desarrolla a las tres de la mañana del 4 de octubre.

Alborada del 3 de septiembre: esta procesión tiene como lugar de salida el parque Centenario, a las doce de la media noche, y se constituye en la pregonera de la fiesta franciscana. Esta anunciación estaba acompañada del disparo de cañones, los compases de chirimías, licor y parrandas, lo que informaba que la gran fiesta se aproximaba; se puede decir que hoy en día este evento se ha masificado y se muestra la energía de la población chocoana.

Reorganización de la banda musical: antes de la llegada del padre Medrano, existía una banda débil de San Francisco, lo que hizo que el mismo padre la reconstruyera y fortaleciera.

introduce en la fiesta franciscana en el año 1926. Los disfraces, que eran “cabezas” con movimiento de ojos y lengua, estaban contruidos por cuerdas, papel, pintura y guadua. Eran conocidos con el nombre de *Matachines* (Ayala *et al.*, 2009, p. 28).

A medida que pasan los años, se pueden ver las transformaciones en las carrozas y en los muñecos y empiezan a tener más relevancia los disfraces artísticos, simbólicos, que critican una situación o protestan —esto último toma mayor fuerza en los años sesenta—.

A partir de la década de los ochenta, las fiestas se modernizaron con varios elementos: afiches alusivos a éstas, tarimas en donde se amenizan las verbenas, comparsas con el “caché o atuendo”¹², espectáculos pirotécnicos, carreras atléticas, cabalgatas, el bando, las balsadas en el río Atrato, el bastón de mando franciscano, los famosos “revulú”, los “bundes”¹³, los vehículos con equipos de sonido y los conciertos. Según Ana Gilma Ayala (2002):

[...] en los años treinta del siglo anterior no se elaboraban “disfraces”. Mujeres y hombres se disfrazaban, sobre todo ellas, con pollerines¹⁴ vistosos. Este fue el inicio de formas festivas en donde se introducen expresiones profanas de danzas y música de la desarticulación de la territorialidad; después de esto, a los disfraces se les introduce una crítica política a los gobiernos, debido a las inconformidades partidistas “se congrega la ‘curiosidad ambiente’ por las críticas que envuelven”. Con ellos se habla mal del gobierno, de los políticos, se reviven escenas familiares, costumbres típicas de la religión, se evocan oficios antiguos o se exaltan motivos de animales. (Velásquez, 1960)

12 Se refieren a vestidos sofisticados y adornos que varios grupos dentro de las comparsas usan como uniforme. Existen unos muy llamativos, otros son escogidos con meses de antelación. En sus comienzos, los que participaban de las fiestas iban con ropa particular, pero en la década de los setenta se creó la moda de suéteres llamados manga pericos que, ya en los ochenta, evolucionan con colores llamativos que emplean distintos tipos de tela y pinturas (Fundación Fiestas Franciscanas, 2009).

13 Representa a un grupo de personas que desfilan y se integran a las fiestas con sus disfraces y el caché (Centro cultural Mama-U, 2009).

14 Son faldas largas, anchas y con boleros que vestían las mujeres en Quibdó y el Chocó, hasta fines de los años cincuenta. Están estrechamente ligados a la historia y a la fiesta franciscana (Centro cultural Mama-U, 2009).

Según lo anterior, el disfraz¹⁵ es uno de los componentes estructurales de la fiesta. El barrio busca a través del disfraz recordar el cúmulo de intereses, la realidad de un Estado que margina al pueblo chocono de sus derechos a la educación, salud, empleo, desarrollo, paz y convivencia. Con el disfraz también se protesta contra la corrupción, la falta de gestión y de compromiso con el manejo local, y hasta los hechos más sobresalientes del mundo entero tienen presencia en esta manifestación quibdoseña.

En el año 2009, el barrio César Conto, uno de los barrios franciscanos, desarrolló un disfraz de barco pirata, adornado con una calavera enorme y cuatro cañones, donde comenzaron a salir ratas por las ventanas, la proa y la popa, como si fuera una plaga difícil de controlar; el capitán del barco —que era un hombre disfrazado de rata y con cadenas de oro— levantó una pancarta: “Chocó, un barco a la deriva”. Era una burla a la realidad de la política chocona. El disfraz ganó el primer puesto, pero, aparte de la creatividad, ganó por la ironía puesta en escena de los habitantes del barrio César Conto. Con lo anterior se puede observar la situación de impunidad y corrupción del departamento, es tanta que burlarse de ella parece ser parte de las cotidianidades de los habitantes.

En la madrugada, los franciscanos se citan en las afueras de la Catedral, llegan en grupos familiares, de vecinos o amigos, reconociendo que el compromiso no es sólo con el frenesí del baile y que el espacio físico de Quibdó le pertenece al seráfico de Asís. Rezan por las calles y cantan con alegría, con profundo sentimiento, como si el pobrecillo de Asís fuese uno más de ellos. En el sitio instituido por cada barrio como espacio de encuentro se cantan los gozos así: “Gloria a, Gloria a / Gloria, gloria a Francisco cantemos / Nuestro padre protector / Sus virtudes ensalcemos, / Gloria, gloria, alabanza y honor”. En el espacio

15 El disfraz consiste en un muñeco, máscara o armazón que representa cualquier quehacer del ser humano o manifestación de la naturaleza y que va arriado de una carroza que lleva pintura de fondo. Estos disfraces son elaborados con meses de anticipación y en lugar secreto para generar expectativa. Estos disfraces tienen como antecedentes a los gigantes y cabezudos (Fundación Fiestas Franciscanas, 2009).



Natalia Alzate Michaels
Banda de San Francisco de Asís
 19 de septiembre de 2009
 Quibdó, Chocó

de encuentro de cada barrio hay un altar con velas encendidas que iluminan la imagen del santo local. (Fundación Fiestas Franciscanas, 2009)

En la actualidad, al carácter sagrado, la procesión religiosa que conduce la imagen de un santo por toda la ciudad de esta fiesta, se le suman elementos de tipo carnavalesco, ya que las fiestas de “San Pacho”, como se ha venido anotando, están compuestas por desfiles, disfraces y comparsas que recorren los diferentes barrios para, de esta manera, compartir y dar a conocer las necesidades de los quibdoseños y las quibdoseñas. Al son de la chirimía chocoana se realizan danzas en honor al santo, y el mismo baile se convierte en un clamor por una mejor calidad de vida.

Organización comunitaria para las fiestas franciscanas

Como parte de las fiestas empiezan a aparecer las figuras del “jefe del barrio”, que está inmerso en condiciones de prestigio, edad, experiencia y un buen liderazgo. Éste junto con otros miembros del barrio conforma la Junta Central y las Juntas Barriales como organismos rectores de la fiesta, de las cuales es presidente. Los barrios han continuado realizando actividades que aportan económicamente a la fiesta y que sirven de espacios de integración vecinales, pues gracias

a ellos y al proceso que desempeñan le dan una significación social a cada uno de los elementos de la fiesta de San Pacho, donde se presentan ideas o proyectos que crean un ambiente de apropiación y participación dentro del espacio barrial que genera debates que logran concretar un tema político, social o cultural.

Así, los habitantes de cada barrio se organizan, a través de bailes, rifas, recitales, reinados y recolectas económicas. La Junta Central también asume algunas responsabilidades, tales como la realización de la misa mayor, auxilio de la Banda San Francisco, decoración del templo, entre otras.

La procesión es la actividad central de las fiestas patronales, ya que es un acto solemne que cuenta con la participación de personas que conforman las instituciones educativas, la Banda San Francisco, la Gobernación, las autoridades militares y religiosas, la Junta Central y el pueblo chocoano en general. Es un momento único, ya que con esta actividad se le da a la fiesta un aire callejero: “el santo sale a recorrer las calles de Quibdó”.

Las diversas ceremonias giran en torno al santo, y cada barrio —con sus adornos— congrega a todos los feligreses, que reviven la vida de San Francisco y sus aportes a la comunidad afrodescendiente.

Las fiestas franciscanas sufrieron una crisis en los años sesenta, setenta y ochenta, a raíz del retiro de

líderes de base y a la elección, por medio del voto popular, de otros con un menor grado de compromiso. Los excesos de licor, parranda, fiesta y diversión ocasionaron una falta de apropiación que, por lo mismo, va creando condiciones sociales que obstaculizan el verdadero sentido de las fiestas franciscanas —su religiosidad— (Velásquez, 1960).

A finales de los años setenta y ochenta empiezan a resurgir las fiestas, dándole otra dirección a los procesos organizativos, construyendo los estatutos, obteniendo una personería jurídica y, a su vez, llevando mensajes de convivencia y fortaleciendo la espiritualidad. El ámbito cultural también es una característica importante donde se destaca la *Balsada*¹⁶, en la cual los doce barrios franciscanos y la fundación franciscana van representados por la imagen del santo en botes decorados con música, pólvora y banderas.

Por otro lado, la banda franciscana reviste importancia, ya que es un símbolo que acompaña a la persona que pregonera. Anteriormente, el bando “[...] salía cuando había información de la alcaldía hacia la comunidad. Se redoblaba el recorrido y al llegar a las esquinas se callaba. Se recorrían las calles primera, segunda y tercera”. En sus inicios, la banda era netamente machista, pero gracias a la lucha de las mujeres por la participación en la construcción de las fiestas, ahora se pueden ver mujeres dentro de ésta, con lo cual se forma una institución para la difusión cultural y musical chocoana que fortalece los conocimientos de los y las jóvenes sobre sus raíces. Gracias a la trayectoria de la banda, se han conservado valores artísticos musicales con lineamientos españoles y africanos que fortalecen la esencia popular (Conto, 2009).

El bastón de mando¹⁷ lo porta cada presidente del barrio franciscano al que le corresponde el desfile

¹⁶ Este es un ritual del Pacífico, en donde cada región elabora sus balsas de forma diferente y especial. Por el río Atrato se encontraban flotillas de balsas en las que sobresalía una balsa madre, los acompañantes que iban a los lados de ésta se denominaban *vereles* y navegaban como custodia (Fundación Fiestas Franciscanas, 2009).

¹⁷ Es un símbolo de la responsabilidad entre los organizadores y gestores de las fiestas que se extiende a los distintos barrios. La historia del bastón comienza en 1981 con la elaboración de un bastón en madera de guayacán, envuelto en cinta de papel dorado, por parte de un indígena. Ya en 1985 se elabora con arte en madera tallada (Conto, 2009).

de cada día, con la bandera del barrio y las personas que viven en éste. También las diferentes banderas constituyen un símbolo destacado dentro de las fiestas por el carácter de apropiación, pertenencia e identificación, ya que cada bandera simboliza los doce barrios franciscanos y el esfuerzo de las personas para mantener la unión. El recorrido se realiza por el parque y las calles al compás de la chirimía; la despedida del desfile de las banderas se realiza el 5 de octubre después del recorrido de la ruta franciscana, acompañado de chirimías y voladores, evento que termina en el parque Centenario o malecón. El batir de banderas es una coreografía, en donde cada abanderado bate la bandera, después éstas son intercambiadas entre los abanderados y, posteriormente, es devuelta, así se muestra la convivencia entre los barrios y la solidaridad para formar una fiesta única en la ciudad.

En las fiestas de San Pacho, el disfraz llamado *caché* tiene su origen en el teatro religioso español y, específicamente, en los autos sacramentales (Ayala *et al.*, 2009). Los disfraces son realizados por los habitantes de los barrios de la ciudad de Quibdó y representan princesas africanas, rinden homenaje a las comidas o personajes de televisión, o muestran críticas respecto a la situación que viven los habitantes. Lo que también hace manifiesto un profundo respeto por sus raíces.

Organización comunitaria en las fiestas de San Pacho

Para comprender las fiestas en su sentido cultural y organizativo es necesario tener en cuenta algunos conceptos. La cultura es un conjunto de actitudes, actividades, creencias y estructuras de comportamiento que el ser humano desarrolla, así como transforma, reproduce y elabora campos de significación al que se integran la lengua, la memoria, la expresión, los modos de vida y las ideas, religiosas, técnicas, concepciones y valores éticos (Lemos y García, 1994). La Unesco, en la Conferencia Mundial de 1982 sobre políticas culturales, define la como:

[...] el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los

derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

La cultura, por ende, da cuenta de la historia que lleva cada ser humano dentro de un lugar y contexto específicos, historia que lo referencia con su pasado, lo posiciona en su presente y lo proyecta hacia un futuro.

En la cultura de cada pueblo existen expresiones culturales en las que se construyen unidades simbólicas, donde tiene lugar la identidad cultural: la “[...] apropiación de ese conjunto de elementos que estructuran la cultura como las creencias, las danzas, las costumbres, las prácticas políticas sociales y económicas” (Lemos y García, 1994). La identidad cultural puede crearse y fundamentarse a partir de la herencia cultural, esto es, cuando los elementos y prácticas culturales pasan de generación en generación y se los toma como propios. La identidad también es una construcción que no está estática; al contrario, es dinámica y cambiante, pero de alguna manera sigue teniendo bases sólidas y tradicionales. La identidad es “situacional”, no es constante y se construye a partir de la diferencia en cada acto de representación de los sujetos o de las poblaciones en su vida cotidiana (Wade, 2002, p. 256).

Las prácticas tradicionales culturales pueden ser instrumentos para la construcción de identidades en varios sentidos: nacionales, étnicas, raciales, de clase, de edad, de género, etcétera (Arango, 2008). Dentro de la identidad cultural, el elemento familiar y vecinal es la base de su apropiación. En esa misma línea, las tradiciones familiares son claves en los aprendizajes, interpretaciones, reconocimientos musicales, de danza, prácticas cotidianas, formas de producción en escenarios, tradición oral, valores y comportamientos.

En cuanto a las organizaciones comunitarias, es importante tener en cuenta que estas presentan un modelo de vida colectiva, en donde las comunidades y sus habitantes tienen la capacidad de tomar decisiones, de administrar y de dirigir sus propios intereses en todos los niveles (económico, político, social y cultural), para construir un proyecto horizontal de forma organizada que tenga como resultado la búsqueda de una nueva sociedad dirigida por el pueblo (Moreno y Mitre, 1991).

Estas organizaciones fundamentan su trabajo en objetivos comunes que saben que no pueden realizar o cumplir individualmente; entonces tienen que construir un proceso participativo para la búsqueda de soluciones y alternativas que ayuden a alcanzar lo propuesto. Dentro de la organización, el elemento de la autogestión es un proceso de transformación social donde intervienen intereses y necesidades de relación económico-cultural (Moreno y Mitre, 1991). Dentro de esta organización son muy importantes la finalidad, la organización, las decisiones compartidas, el diseño de un plan de trabajo, así como las actividades que se van a realizar y los recursos humanos y económicos y logísticos que se necesitan para el desarrollo de los objetivos. La resistencia cultural que ejercen las comunidades significa control territorial, autonomía y acciones en defensa de las personas y de sus comunidades, dinámicas y espacios culturales. Las luchas constantes y diarias mantienen enseñanzas tradicionales, así conservan las formas y planes de vida de las comunidades (Lemos y García, 1994). Las diferentes estructuras de poder y de dominación que existen, en todos los campos (económico, político, jurídico, militar, religioso, cultural y simbólico), se enfocan en el proceso de la Modernidad, y quieren acabar con las prácticas culturales y la organización social; por lo que las comunidades empiezan unas formas de resistencia para luchar por la permanencia de sus prácticas y culturas dentro de este modelo impuesto.

En el departamento del Chocó, más específicamente en la ciudad de Quibdó, los barrios son los lugares a través de los cuales las personas se miran en el estrecho círculo que los reúne. En el barrio se nace, se crece, se crean las primeras experiencias afectivas (no sólo dentro de la familia, sino también con los vecinos) y las personas transitan por las calles; y todas las tensiones que pueden llegar a existir son borradas en el espacio que la fiesta crea. Es el barrio el lugar básico para la organización de las festividades y es la marca que le da identidad a la comunidad cuando participa; también hay que tener en cuenta que la organización barrial tiene su origen en la práctica religiosa del novenario, en los tiempos en que las fiestas se concebían como religiosas.

Las redes sociales que se tejen a raíz de estas fiestas constituyen vínculos que se crean desde hace tiempo,

pero que se fortalecen, para esas fechas, con la participación; pues existe reciprocidad, autonomía, simpatía, buena voluntad entre los habitantes, que comparten experiencias personales y colectivas y forjan así nuevos roles para hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Los elementos de las fiestas, anteriormente explicados, mantienen un sentido fuerte de territorialidad dentro de los mismos eventos de San Pacho. En estos, al finalizar el día, cada barrio defiende y reafirma de manera positiva su espacio interior en cada calle, con lo cual se diferencia de los demás barrios (Cújar, 2009).

Cada uno de los barrios, dentro de las festividades, ya no es un simple barrio. Es ahora un lugar de encuentro histórico, donde las personas se identifican y le dan sentido y valor popular a las fiestas. Así mismo, sus condiciones particulares de fraternidad, hermandad y solidaridad los alejan de las problemáticas que se presentan allí. Las autoridades barriales establecidas son la Junta Barrial Franciscana, en donde participan líderes comunitarios elegidos democráticamente: “[...] la elección se hace libremente, aunque se tienen en cuenta los antecedentes de catolicidad del escogido, capacidad de organización, don de consejos, invención y entusiasmo” (*Ibid.*, 2009).

Ya que cada barrio tiene su junta, la organización se basa en la división del trabajo según la cantidad de actividades y eventos que se realizan, en donde los habitantes dejan de lado sus actividades cotidianas para participar en la fiesta sin ningún tipo de remuneración. Con base en la organización, cada persona sabe qué hacer y trata en lo posible de cumplir con su deber. Una de las características es, entonces, la participación comunitaria, que busca mejorar el bienestar de los habitantes en función de valores que les son propios (en este caso, valores religiosos), para que la fiesta franciscana pueda ser sostenible en el tiempo de duración. De esta manera, los problemas de la comunidad pueden ser resueltos internamente y las soluciones surgen del consenso de sus miembros.

Para que prevalezca la fiesta de San Pacho como fiesta popular y se tome como un referente social, es necesario que su principal protagonista sea el pueblo mismo, que relacione intereses institucionales, económicos y políticos y forme una participación inclu-

yente donde todos continúen construyendo su propia cultura e identidad como pueblo quibdoseño.

Es importante resaltar que en las fiestas todavía se conserva esa esencia de “celebración callejera”, donde todos y todas, en los barrios y comunidades, elaboran una verdadera fiesta patronal en la que se transmite un mensaje religioso con elementos tales como arcos, misas, procesiones, gozos y alabaos, sin dejar de lado la identidad cultural: el folclor, comparsas, “cachés”, revulú, entre otros. En esto sobresale especialmente el establecimiento de vínculos, mediante la organización adecuada de los miembros de cada comunidad, quienes están pendientes de las actividades que enriquecen la participación de sus habitantes, tales como, por ejemplo, la elaboración de los disfraces, el sancocho, las comparsas, etc.

Esta festividad ahora refleja que las fiestas religiosas ya no están a cargo solamente de las instituciones religiosas y de los pobladores de los barrios, sino que también el comercio y las licoreras están tomando un papel importante en su promoción y financiamiento, con lo cual modifican paulatinamente la esencia de las festividades.

Por último, se puede resaltar que la autogestión que presentan las organizaciones comunitarias responde a un proyecto de transformación social y posicionamiento cultural que integra elementos de acuerdo con los intereses y necesidades de la relación economía-cultura. Así, en el desarrollo de las fiestas, como patrimonio del pueblo chocoano, utilizan recursos propios para su realización.

Dentro de la organización comunitaria se ejerce una lucha para mantener y reivindicar la identidad cultural del chocoano, lucha que, por medio de la danza, la música, la comida y las comparsas, permite reforzar y enriquecer la historia, las costumbres, las creencias y las relaciones sociales de los que participan en la celebración.

Para la elaboración y construcción de las fiestas y sus transformaciones, también se necesitan criterios y sentidos hereditarios que lleven a que se celebre y se viva con alegría la vida en compañía de otros y otras, que ya no sólo se limitan a los familiares, sino que también incluye a los vecinos y personas de otros lugares de la región. Precisamente en este punto se

entrelaza lo comunitario con los intereses conjuntos (De la Torre, 2009).

Se encuentra también un modelo conjunto e integrador que envuelve intereses en algunos momentos individuales y en otros colectivos. Lo que fomenta la integración barrial y ciudadana y deja en claro cuáles son la problemáticas del departamento, así como también las soluciones (*Ibid.*).

El revulú es un claro ejemplo de la resistencia cultural que presenta el pueblo chocoano, ya que es el momento cuando se dejar ver la inconformidad de los antiguos pobladores con la represión que querían imponer los misioneros. Es el instante en el que el cuerpo libre de mujeres, hombres, jóvenes, viejos, niños y niñas se encuentran con sus propias historias de vida, instante que los lleva a los días en los que los santos posibilitaban el encuentro de la comunidad y en los que el tambor reunía a las gentes y los cuerpos fluían en libertad (Arango, 2008). Actualmente es el revulú una expresión de desorden y alegría desbordada que, desde generaciones pasadas, se constituye en una actividad de resistencia frente a las fuerzas del mercado y violencia.

El hecho de ser una fiesta de chocoanos y afrodescendientes es fundamental en las fiestas de San Francisco de Asís, pues ellos aportan comportamientos y dinámicas para que la celebración se mantenga. Como lo plantea Daniel Mosquera, citado en Ana María Arango (2008), esta fiesta cumple un rol fundamental en los procesos de construcción de identidad y en la politización del ser “afrocolombiano”. Así, la fiesta es un espacio fundamental para la reconstrucción de la memoria, la reinención de la africanidad y la experimentación del cuerpo como un lugar fundamental en el que residen las tensiones poscoloniales y donde yace un claro lenguaje de resistencia (Mosquera, 2004 *et al.*, pp. 172, 175, 179).

El departamento del Chocó históricamente ha vivido realidades en donde se presentan la exclusión, la discriminación y los discursos de poder, ya que esta región es rica en recursos naturales y las comunidades que la habitan pueden ser un obstáculo para la construcción de megaproyectos de explotación minera.

Como en cualquiera de los rincones del país, en la región del Pacífico, la generalización de la confrontación armada, el posicionamiento del narcotráfico, la

intromisión de los intereses del modelo de desarrollo capitalista y la existencia de unas instituciones estatales ampliamente deslegitimadas han tenido efectos desestructurantes (*sic*) en los tejidos sociales y agendas de las poblaciones locales. Sin embargo, tal vez en el Pacífico estos efectos han sido más perversos en la medida que revierten un claro proceso de empoderamiento de las poblaciones negras en la reivindicación de sus derechos territoriales y culturales como grupo étnico. Este paradigmático proceso organizativo de las comunidades negras del Pacífico logró concertar exitosamente con el Estado un marco legislativo que sentó las bases no sólo para un régimen de propiedad colectivo que cubre gran parte de la región, sino que también definía modalidades de poder local que perfilaban a las organizaciones étnico-territoriales como interlocutoras legítimas en las decisiones que involucran a sus comunidades. Esta dimensión étnica de las dinámicas de la guerra y violencia en Colombia, ejemplificada claramente en la región del Pacífico, ha sido soslayada en las narrativas y análisis que circulan en los medios masivos de comunicación en el país y en el exterior. (Rojas y Restrepo, 2004, p. 19)

Conclusiones

Las fiestas de San Pacho evidencian una tradición e identidad cultural de los afrochocoanos y afrochocoanas que les permite estructurar formas propias de organizarse, de comunicarse y de propiciar procesos de resistencia, así como expresar las diferentes manifestaciones espirituales y las relaciones de producción basadas en la solidaridad. Para los chocoanos, la participación en estas fiestas patronales implica vivir y resaltar tradiciones culturales, tales como sus costumbres, la gastronomía, los cantos y las danzas. Así dejan en claro que, a pesar de las dificultades por las que ha pasado históricamente esta región, siguen manteniendo su identidad como afrodescendientes.

Desde los espacios comunitarios que se fortalecen con la llegada de las fiestas, se presentan y construyen formas de aprendizaje que ayudan a consolidar la apropiación de prácticas culturales y organizativas de niños, niñas y jóvenes. Las familias y los vecinos son parte fundamental en la motivación para seguir estableciendo una organización alrededor de las Fiestas de San Francisco de Asís, para generar proyectos

autosostenibles para su mantenimiento económico y para fomentar la imaginación y el rebusque de todas las personas que habitan los barrios franciscanos. Las familias chocoanas permiten desarrollar en los niños, niñas y jóvenes su identidad cultural, donde se les enseña a participar de la fiesta para que puedan comprender lo que significa, sus bailes y los demás elementos que posibilitan recrear la memoria con las historias de abuelos y abuelas que han mantenido la tradición y que hacen avivar el compromiso y la continuidad de estas fiestas, que se configuran como un espacio de encuentro entre amigos, familiares y visitantes.

La participación en la organización comunitaria por parte de cada una de las personas que constituyen los barrios es muy importante, la mayoría de los habitantes trabajan en el proceso de construcción de las fiestas cada año. Dentro de esta organización se destaca el liderazgo que ejercen los “jefes del barrio” durante el desarrollo de las fiestas, posición que genera prestigio y respeto por parte de los demás habitantes, lo cual, en ocasiones, propicia la realización de intereses personales que en algunos momentos genera dificultades dentro de la comunidad.

El ingreso de las empresas de explotación de la madera, el oro, el platino, la producción de la palma africana, entre otros factores que han generado violencia, desplazamientos y sobreexplotación de los recursos en territorios colectivos que pertenecen a las comunidades negras e indígenas, ha originado que las comunidades afrodescendientes construyan procesos organizativos.

Referencias bibliográficas

- Ayala Santos, Ana Gilma; Cújar, Douglas y Ramírez, Jackson. *Fechas y referentes de la fiesta franciscana*. Chocó: Ed. Mundo Libro, 2009.
- Ayala Santos, Ana Gilma. *Reseña histórica de la fiesta de San Francisco de Asís*. Quibdó: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, 2002.
- Conto Rivas, Francisco. “La banda musical San Francisco de Asís de la ciudad de Quibdó y sus referentes histórico-musicales”. *San Pacho: historia y tradición*, segunda entrega, 2009. Quibdó: Ed. Mundo Libro, pp. 18-19.
- Cújar Cañadas, Douglas. “El barrio, soporte de la tradición festiva de Quibdó”. *San Pacho: historia y tradición*, segunda entrega, 2009. Quibdó: Ed. Mundo Libro, pp. 13-15.
- Cújar Cañadas, Douglas. *Fiestas populares en Colombia*. Cartilla. Quibdó: Fundación Bat, s. f.
- Cújar Cañadas, Douglas. “El disfraz, tradición festiva por salvaguardar”. *San Pacho: historia y tradición*, primera entrega, 2008. Quibdó: Ed. Mundo Libro, pp. 14-15.
- De la Torre Guerrero, Gonzalo. “La fiesta franciscana que todos merecemos. ¿Cómo actualizar y dinamizar nuestra fiesta?”. *San Pacho: historia y tradición*, segunda entrega, 2009. Quibdó: Ed. Mundo Libro, pp. 7-11.
- Fundación Fiestas Franciscanas. *San Pacho 2009. Cartilla* EPM. Quibdó: Alcaldía de Quibdó, Gobernación del Chocó, Ministerio de Cultura, 2009.
- Lemos, Inocencia y García, Eduardo. *Diagnóstico cultural del departamento del Chocó*. Quibdó: Editorial de autores chocoanos, 1994.
- Moreno, María del Pilar y Mitre, Angelina. *Autogestión y organización popular*. Quibdó: Impresora Pacífico S. A., 1991.
- Mosquera Rosero, Claudia Patricia; Ramírez, María Clemencia y Pardo, Mauricio. *Panorámica Afrocolombiana. Estudios Sociales en el Pacífico*. Bogotá: Ed: ICANH, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) Consejo Económico Social. *Informe del representante del secretario general, Sr. Francis Deng, presentado en cumplimiento de la resolución 1993/95 de la Comisión de Derechos Humanos. Adición estudio de casos de desplazamiento: Colombia*. Colombia: Comisión de derechos humanos 51.º, 3 de octubre de 1994.
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel. *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Sánchez Caballero, Justa Victoria. “Diversidad y riqueza de la cultura chocoana”. *San Pacho: historia y tradición*, segunda entrega, 2009. Quibdó: Ed. Mundo Libro, p. 26.
- Unesco. *Conferencia mundial sobre las políticas culturales. Declaración de México sobre las políticas culturales*. México D. F., 26 de julio - 6 de agosto de 1982.
- Velásquez Murillo, Rogelio. “La fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó”. *Revista colombiana de folclor*, volumen II, n.º 2, 1960. Bogotá: Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.
- Wade, Peter. “Identidad”. *Palabras para desarmar: una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Editado por

Serje, Margarita; Suaza, María Cristina y Pineda, Roberto. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 2002.

Documentos en línea

- Adomo, Natalie. “La cultura en el Chocó”. Consultado el 5 de junio de 2010. www.cinep.org.co
- Arango, Ana María. “Los sonidos invisibles”. Consultado el 17 de agosto de 2009. www.antropologiavisual.net/2008/los-sonidos-invisibles/2007
- Arango, Ana María. “Lugares y territorios en la enseñanza musical de Quibdó, Chocó”. *Homohábitus*, publicación electrónica, edición n.º 4 (“Lo Afro”), 2005. Consultado en abril de 2007. www.homohabitus.org
- Arango, Ana María. “Espacios de educación musical en Quibdó (Chocó)” *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 44, n.º 1, enero-junio 2008, pp. 157-189. Instituto Colombiano de Antropología e historia (ICANH). Consultado el 24 de mayo de 2010. www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=1345

- Córdoba, Antonio. “Reflexiones sobre el movimiento negro”. Consultado el 7 de junio 2010. www.utchvirtual.net
- Fiestas de San Francisco de Asís. Consultado el 16 de junio de 2010. www.sanpacho.com/html/banderas.html
- Hansel Camacho Orquesta. 2008. Consultado 16 de junio de 2010. <http://sanpacho.com/html/historia.html>
- “Honos para San Pacho en las fiestas de Quibdó”. Consultado el 18 de agosto de 2009. www.colombia.travel/es/turista-internacional/colombia/noticias/722-honos-para-san-pacho-en-sus-fiestas-en-quistado
- Packman, Marcel. “Red Social”. *Redes sociales una nueva propuesta de trabajo social*. Federación Antioqueña de Organizaciones no Gubernamentales. Consultado el 7 de septiembre de 2010. www.faong.org
- Unesco. “Declaración de México sobre las políticas culturales”. México D. F. Consultado el 8 de junio de 2010. http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf